

## LOS HERMANOS FOSSORES DE LA MISERICORDIA

Llegan a Guadix provenientes de las ermitas de Córdoba, donde disuelto su instituto, el que allí fuese director espiritual del mismo y maestro de novicios, quiere fundar otra institución con el fin de dedicarse al cuidado de los cementerios, algo sorprendente, pero inspirada en una tradición de los primeros tiempos del cristianismo, donde los Fossores cuidaban en las catacumbas los nichos de los cristianos que morían de manera natural o de algunos mártires.

Por lo tanto esta idea, hoy chocante a primera vista, tiene un fundamento profundamente espiritual y arraigado en el inicio del cristianismo, de manera especial, nada menos, que durante los tres primeros siglos de la Iglesia.

El hermano José María, el fundador, era un hombre sumamente amable, simpático y extremadamente delicado en su trato.

Venía con el hermano Bernardo, más culto pero menos comunicativo.

El Sr. Obispo me encargó que dirigiese espiritualmente esa fundación en la diócesis. Estudiamos sus reglas y las acomodamos, pues eran excesivamente austeras, y se corrigieron algunos aspectos de los estatutos, que ya los tenía redactados el hermano José María. En principio se aplicaban tal y como él los había concebido, aunque una vez meditados y dialogados les cambié algunos de sus puntos de vista. Pero dada su espiritualidad y sentido de la obediencia, admiré su aceptación plenamente. Así, cuando llegaba la hora del entierro, ellos se hacían cargo de su traslado hasta el nicho correspondiente rezando algunos salmos en latín que se les cambió por su recitado en castellano, y allí daban un beso en la frente al cadáver, norma que del mismo modo, por razones higiénicas, quedó prohibido.

Se acostaban temprano y rompían el sueño para el rezo de maitines y volvían a dormir otras dos horas. Aceptaron acostarse un poco más tarde y sin interrupción, levantándose más temprano y proseguir ya el orden del día. No podían probar más bebida que el agua, pero se les autorizó a beber un vaso de vino los domingos y días festivos, según costumbre de otras órdenes muy austeras en la Iglesia.

Reconozco que tenían una gran espiritualidad y vivían muy felices con esa su vocación que daba cumplimiento a la obra de misericordia de enterrar a los muertos.

En mis pláticas a los hermanos Fossores, como a los jóvenes estudiantes que asistían en verano al retiro nocturno en el cementerio, mejor dicho, campo santo, consideraba como tema básico y fundamental lo que resumo más adelante:

Los hermanos Fossores, ¿se oponen a las palabras de Cristo, "dejad que los muertos entierren a los muertos"?

Si profundizamos en las palabras de Cristo, nadie mejor que ellos cumplen el profundo sentido del pensamiento del Maestro. Para enterrar, para hacer una obra plenamente sobrenatural, hay que estar muerto al mundo, no vivir para nuestras bajas pasiones. Por ello, ser hermano Fossor implica estar vivo sólo para Dios con pleno sentido de trascendencia, y enterrado en el amor de Cristo para acompañar, convivir con los que han sido imagen de Dios, hijos de Dios, templo de Dios que duermen en el campo santo que la Iglesia conmemora el "Día de todos los Santos".

Ellos siguen enterrando a Cristo, en su Cuerpo Místico, todos somos Cristo muerto y seremos Cristo resucitado tras el descendimiento de su cruz, de nuestra cruz dolorosa, cuidando el Fossor, como un privilegio, nuestro sepulcro. Y así, ellos, muertos al mundo, pueden enterrar y respetar al rey de la creación: al hombre, a los hijos de Dios, con un pleno sentido de alegre vida trascendente.

¡Qué hermosa y esperanzadora es la fe! ¡Qué desazón y vacío para los que no tienen esperanza!

El cementerio cambió en su aspecto y, ellos daban sentido a la muerte viviendo junto a los que algún día resucitarían. La llamada "Comunión de los Santos" era en ellos muy palpable y sentida.

Cavaron su monasterio como una cueva catacumba bajo arcilla. Admirable modo de vivir en pobreza y recogido silencio.

Solicitaban bastantes personas entrar en esa institución. Yo les hacía una entrevista y daba el visto bueno para los que sentían de verdad aquella vocación. Entre estos solicitantes llegó una tarde un señor muy nervioso, prometiendo que una marquesa daría dinero suficiente para las necesidades de los hermanos si él era admitido. Su sentido religioso o de arrepentimiento de su vida pasada buscando sinceramente lo espiritual, no me convenció.

Guardaba algún secreto que yo no adivinaba. Al llegar a mi parroquia llamé al hermano José María y le dije que durmiese allí y si no tenía dinero para el tren que se lo diesen, pero que no era admitido. El hermano José María me dijo que no era necesario ya que inmediatamente que yo les dejé ese señor había salido a campo través y se había marchado. A los pocos días vi su foto en el periódico y era Julián Grimau que había sido detenido. Buscaba un asilo político disimulado, pero yo no encontré en él, como era lógico, ningún sentimiento cristiano.

El hermano superior tenía gran interés en que yo iniciase la fundación de Fossos para sacerdotes y así tener ellos sus propios capellanes y directores espirituales.

Unos jóvenes estudiantes, durante el verano, me pidieron que les diese cada mes, a primeras horas de la noche, un retiro espiritual en el cementerio. Después de la plática, desde la capilla catacumba, nos íbamos al cementerio a

meditar sobre el tema espiritual expuesto. Era admirable y sobrecogedor ver a los jóvenes estudiantes meditando en aquel silencio. Nunca los olvidaré. Dieron testimonio de su fe. Allí vivían, palpaban las vanidades del mundo y el sentido cristiano de la trascendencia.

La primera fundación fuera de Guadix fue Jerez de la Frontera, de donde los solicitaron y nos recibieron con gran amabilidad.



Jerez ha sido la segunda fundación de la pía unión de hermanos Fossore. Su casa noviciado queda en Guadix, cuna de la fundación.

Siempre Jerez fue elegancia y caballerosidad, y hoy a sus hermanos Fossore y a sus acompañantes, desplazados para tan sencillo pero emotivo acto, les han obsequiado no sólo con sus más sabrosos vinos, sino con su más exquisita esencia de delicadeza cristiana.

Al Excmo. Sr. Alcalde y a todos cuantos hicieron posible la nueva fundación, siempre les conservaremos uno de nuestros más gratos recuerdos.

El prestigio de la noble ciudad, Jerez, su sabia y clásica armonía, su estilo y sus grandes medios de difusión han llevado a la prensa y radio de innumerables países el nombre de la nueva institución y junto a ellos el de nuestra señorial ciudad de Guadix.



Autor: Agustín Sánchez Díaz, expárroco de la Estación de Guadix y exdelegado episcopal de los "Hermanos Fossosores de la Misericordia" de Guadix, quien recomienda y agradece la difusión del presente sin ningún tipo de límite.

Artículo publicado en la Revista Amanecer de la Parroquia del Sagrado Corazón de la Estación de Guadix en septiembre de 1959.

Artículo publicado en el opúsculo de Guadix "Nieve y Cieno" en enero de 2010.

[Volver a la página de Guadix](#)